

> 'LA ENVIDIA DE EUROPA'

Tasa de paro... Alemania comenzó la crisis, en 2008, con un desempleo del 7,3%. Dos años más tarde, puede dejarlo en apenas un 7% mientras en otros países europeos como España se ha disparado desde un 11,3% hasta casi un 20%.

Convenios... Con la reducción de la jornada y los salarios han conseguido salvar millón y medio de empleos.

Futuro... El FMI prevé una tasa de paro para los próximos tres años del 7,1%, del 6,9% y del 6,8%, respectivamente.

> SCHÄUBLE

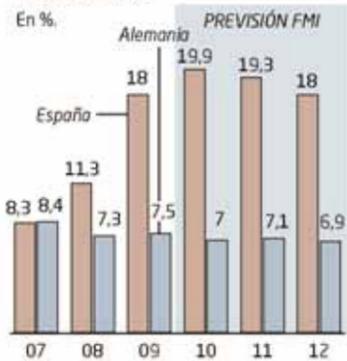
El ministro de Finanzas NO duda en sacar pecho de la evolución de su país: «Alemania es una locomotora de crecimiento» y «el extranjero nos admira por ello».



> TRABAJO Y RIQUEZA

Los sindicatos han pactado una política de empleo que da prioridad a la estabilidad y a la baja temporalidad frente a las subidas salariales. Gracias a ello, el paro se ha reducido de manera considerable. Esto sólo es posible en una cultura que valora el trabajo más que la riqueza.

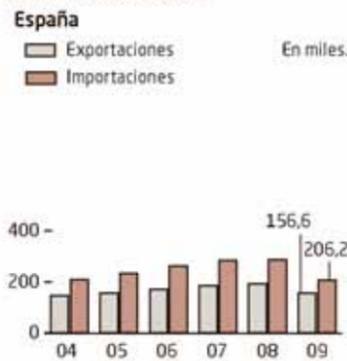
TASA DE PARO



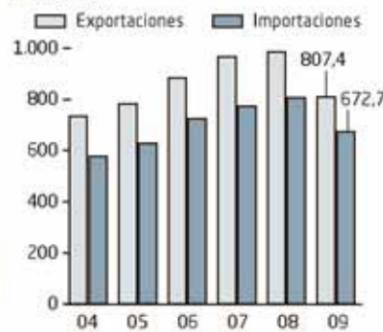
COSTES LABORALES



BALANZA COMERCIAL



Alemania



ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL



Yolanda Clemente / EL MUNDO

Viene de **página 4**

do de cinco millones a menos de tres. Esto sólo es posible en una cultura protestante que valora el trabajo más que la riqueza. Fue Martín Lutero quien dijo que «la riqueza es el más mezquino y pequeño don que puede conceder Dios a un hombre».

Mientras en España los trabajadores aprovechaban la bonanza para endeudarse en la compra de viviendas, en Alemania los sindicatos pactaban contención de los salarios como inversión en empleo estable, y los trabajadores ahorran, evitando la aparición de las pérdidas burbujas y alimentando el sector financiero. El consumo se ha mantenido muy bajo, el sector inmobiliario tiene aquí mucho menos peso y la salud financiera de las empresas, tanto en términos de rentabilidad como de endeudamiento y negociación colectiva, llevaba años de adelanto.

Merkel ha conseguido, además, un cóctel en el que alcanzan un perfecto equilibrio los rigores presupuestarios y las medidas de estímulo anticrisis. Es cierto que ha recibido una ayudita inesperada del

Uno de sus grandes aciertos ha sido dotar a las empresas de cláusulas de escape en los convenios que permiten ajustar la jornada y los salarios a la caída de la demanda. De este modo, las horas extraordinarias por trabajador se han reducido significativamente en 2009, al igual que la duración de la jornada, con lo que ha salvado millón y medio de puestos de trabajo y esto, más que un milagro, parece magia.

Pero, por admirable que resulte, no nos dejemos despistar por toda esta combinación de políticas que han desembocado en un crecimiento portentoso, porque el milagro, el verdadero milagro que está sucediendo hoy en Alemania, a la vista de todos, es la determinación en las políticas de consolidación presupuestaria. A pesar de que ha dejado atrás la crisis, crece a un sano 3,7% anual, mantiene el paro en el 6,7%, que en más de la mitad de su territorio supone pleno empleo, y, con el segundo superávit comercial del mundo, el Gobierno de Berlín no se apea de su plan aprobado en mayo para recortar 80.000 millones de euros del gasto público hasta 2014 con el objetivo de reducir el déficit.

Sólo en 2011 gastará 11.100 millones menos que en 2010. No hablamos solamente de la eliminación de 10.000 funcionarios y la reducción de un 2,5% del sueldo de los restantes. También afrontará un drástico ahorro en ayudas sociales: 500 millones menos al año para políticas de natalidad, 2.000 millones menos para protección por desempleo y la supresión de subvenciones al alquiler.

El coste electoral de esta política es elevado, pero el Gobierno está convencido de que con ella se está gestando el milagro alemán del que hablarán los titulares de los periódicos de la próxima década. Como la propia Angela Merkel ha recordado esta semana, «lo que llaman milagro no existe; existen los alemanes que madrugan cada mañana, trabajan duro y afrontan sus responsabilidades».

> ANÁLISIS

El modelo a imitar

JOACHIM VOTH

Cuando Bill Clinton llegó al poder tenía una solución para los males económicos de EEUU: el modelo alemán. Su idea era combatir los males del país copiando a Alemania. Desde los programas de formación profesional a las intervenciones para ayudar a las pymes a exportar, Alemania parecía tener todas las respuestas.

Eso fue en 1993. En los años siguientes el *modelo alemán* no funcionó tan bien. El desempleo aumentó y se produjeron enormes transferencias hacia el Este que vaciaron las arcas públicas. Las escuelas de Alemania empeoraron y otros países europeos la alcanzaron en productividad y nivel de vida. Sin embargo, hoy ha vuelto la sensación de 1993. El desempleo es menor en Alemania que en EEUU, y más bajo que antes de la crisis. Las exportaciones aumentan, los precios de la vivienda no bajan, el consumo privado aumentan y el crecimiento va a ser del 3,5% mientras Europa languidece.

El *nuevo milagro alemán* se explica a menudo por empresas hipercompetitivas, un fuerte sector manufacturero y un sistema de bienestar inteligente que subvenciona el trabajo parcial en lugar del desempleo. Después de 20 años de lenta reforma de su rígido mercado laboral, Alemania tiene algunas lecciones que enseñar. La primera, que los tipos de cambio rígidos requieren mercados de trabajo flexibles. Sin el marco como amortiguador, Alemania aprendió la lección, y participó en reformas dolorosas.

Hay una segunda lección menos entendida: la competitividad de las exportaciones alemanas no proviene sólo de una alta productividad, sino de relativamente bajos salarios y precios. En relación con su productividad, los trabajadores han visto sólo pequeños aumentos salariales en los últimos 15 años si bien todavía viven en casas grandes y lujosas, pues el metro cuadrado en Frankfurt o Hamburgo cuesta la mitad o menos que en Barcelona o Madrid. Además, después de años de apertura de fábricas en el extranjero, las empresas alemanas vuelven a ganar dinero produciendo en Alemania. ¿Cuál es la lección para el resto del mundo? Que el crecimiento es posible sin burbujas



LORE VIGIL-ESCALERA

«Uno de cada cinco trabajadores cobra nueve euros a la hora y no hay salario mínimo»

«Lo que llaman milagro no existe, existen los alemanes que trabajan duro», opina Merkel

cambio entre el dólar y el euro a partir de abril, un retorcido efecto de las crisis de la moneda europea que ha hecho aún más competitivas las exportaciones alemanas, aunque no hay que olvidar que el 40% de las ventas de Alemania al exterior van a parar a países de la UE, por lo que el efecto del euro bajo es limitado.

en los activos, sin altibajos, y sin la mala asignación de capital y trabajadores que se produce cuando cualquier constructor puede hacerse rico construyendo cientos de apartamentos feos y chapuceros.

Joachim Voth es profesor en ICREA y en la Universidad Pompeu Fabra.

